

SALA III. NUMISMÁTICA ANTIGUA

Mercedes Oria Segura

EL CONTENIDO DE LA SECCIÓN “NUMISMÁTICA ANTIGUA”

El fondo antiguo de la Biblioteca General de la Universidad de Sevilla (BUS) conserva una interesante colección de obras numismáticas que abarca desde mediados del siglo XVI, con el *Prontuario delle medaglie dei piu illustri e fulgenti huomini e donne...*, editado en 1553 por G. Rouillio¹, hasta finales del siglo XIX, con un total de cincuenta y ocho obras de las que aquí se exponen quince ejemplares representativos. A través de ellas puede trazarse una Historia de la Numismática, como afición prestigiosa y sobre todo como disciplina científica históricamente vinculada al campo de las Humanidades, que preocupó a eruditos anticuarios y a teóricos de la economía, a historiadores del arte y a filólogos, hasta acabar adquiriendo una entidad propia que hoy mantiene y desarrolla con plenitud.

Siguiendo un criterio de representatividad en los distintos campos y tendencias de estudio que la Numismática ha ido desarrollando a lo largo de la Historia, se han llevado a cabo tanto la selección de obras como su organización dentro de la sección “Numismática Antigua” de esta exposición. Por coherencia con la temática general, hemos primado las obras sobre la moneda antigua frente a las de otros períodos, pese a que la BUS cuenta con algunos títulos de gran interés que se ocupan de monedas medievales y posteriores; tan sólo alguno de estos estudios ha sido incluido. Hemos atendido también a la antigüedad de las obras expuestas, dando preferencia a las más escasas de los siglos XVI (incluidas en su totalidad) y XVII (cinco de nueve, excluyendo obras de un autor ya representado o menos significativas en su contenido) sobre las del siglo XIX, aunque éstas son con mucho las más numerosas en el fondo antiguo de la BUS: hasta treinta obras entre estudios históricos, catalogación de colecciones públicas y privadas y catálogos comerciales. Las del siglo XVIII representan prácticamente la mitad de los fondos disponibles, seis obras de trece. Pero siempre se ha hecho buscando mostrar la manera en que la investigación histórica de cada período entendió la utilidad de la Numismática, no siempre semejante a la que hoy concebimos, y en paralelo, el modo en que progresaron las técnicas de identificación y catalogación beneficiando tanto a los estudiosos como a los coleccionistas mejor informados. De este modo, hemos combinado la presentación cronológica con la de las tendencias predominantes, creando las siguientes secciones y subsecciones:

- Siglos XVI-XVII: el “descubrimiento” de la moneda antigua:
 - Primeros catálogos: la Historia en imágenes
 - La teoría económica
- Del final del siglo XVII al XVIII: la racionalización del conocimiento:
 - Manuales de Numismática

¹ Véase núm. 40 de esta exposición: BUS A Res. 20/3/14, en ejemplar procedente de la Biblioteca del Colegio de San Acacio, y que según anotación manuscrita pudo pertenecer a Juan José Ortiz y Colchón Vallejo.

- La catalogación académica
- Los continuadores de la tradición

- Siglo XIX: la numismática moderna:
 - El conocimiento científico
 - El coleccionismo

Es necesario advertir que las dos ediciones seleccionadas de los *Diálogos...* del gran humanista del XVI Antonio Agustín² se encuentran en la sección correspondiente a su época, aunque son de los siglos XVII y XVIII respectivamente. Si estas reediciones demuestran sobradamente el prestigio del autor y la larga vigencia de sus interpretaciones, no podemos dejar de lado el ambiente cultural en el que se creó la obra y al que responden plenamente.

De lo dicho hasta ahora puede inferirse una dicotomía que acompaña a la Numismática desde su origen: la que se da entre coleccionistas de monedas y estudiosos, aunque en los primeros dos siglos es realmente difícil establecer una distinción. A su vez, dentro de estos últimos es posible distinguir entre el erudito interesado únicamente por la pieza y el partidario de utilizar las monedas como prueba de hechos históricos. Esto da lugar a unas constantes en el estudio de las monedas que se mantienen en la investigación prácticamente hasta hoy. Las monedas han gozado junto con las inscripciones del prestigio del “testimonio directo” de la Antigüedad, aún más que el arte o las obras literarias tan mediatizadas por las copias y los problemas de conservación. En la tradición anticuaria y en las formas de hacer Arqueología que de ella derivan se asocian de manera permanente a los demás restos arqueológicos y muy especialmente a la Epigrafía. Con frecuencia los estudiosos especializados en este terreno han sido también destacados investigadores en Numismática, además generalmente de arqueólogos, y así lo ha reflejado hasta no hace tanto tiempo la titulación oficial de las cátedras universitarias. Pero los motivos por los que las monedas atraían a los eruditos no eran exactamente los mismos que para las inscripciones, de las que interesaba principalmente la información que proporciona su contenido. Las monedas se consideran en todas las épocas objetos valiosos por su material y atractivos por su iconografía, con especial interés por los retratos de los grandes personajes históricos, lo que lleva a identificar las series monetales y sus responsables; de ahí también su uso como ilustración de obras históricas y las cuidadas reproducciones que acompañan las publicaciones, de lo que veremos algunos ejemplos destacados entre las obras expuestas.

EL “DESCUBRIMIENTO” DE LA MONEDA ANTIGUA

Las primeras noticias sobre coleccionismo de monedas antiguas, consideradas obras de arte, se remontan a la época helenística con las colecciones de los Ptolomeos, los Seléucidas, los Atálidas, etc. Los emperadores romanos comenzando por Augusto ya valoraban por su estética y rareza ciertas monedas griegas, que también se utilizan como elemento decorativo engarzadas en joyas o en el fondo de vasijas y otros objetos de lujo. Esta costumbre continuará viva durante toda la Edad Media y prácticamente hasta la actualidad. Sin embargo, las únicas alusiones literarias a monedas antiguas durante el

² Núm. 42 y 43.

período clásico se limitan a datos anecdóticos, narración de mitos y teorías más o menos especulativas sobre el origen y función de la moneda, especialmente en teóricos de la política de la categoría de Platón (*República* II, 12) y Aristóteles (*Política* I, 3), aunque también en la *Historia Natural* de Plinio el Viejo (XXX, 13) se encuentra una interesante disquisición acerca del origen de la moneda romana. Sin embargo, en ningún momento puede hablarse de un conocimiento organizado y mucho menos científico.

Éste tiene sus precedentes a mediados del siglo XIV con el poeta Petrarca, quien puede justamente considerarse uno de los primeros numismatas conocidos. Él fue el primero en emplear monedas romanas recogidas en la campiña toscana como fuente histórica, al descifrar sus inscripciones que le permitieron atribuir las a los emperadores, y en utilizarlas como ilustración de sus comentarios a Suetonio. A la colección así formada le dio además un propósito moral y político, cuando la regaló al emperador Carlos IV que pretendía seguir el modelo de los emperadores romanos (Panvini Rosati 1970 [2004]: 254 ss. sobre Petrarca y los precedentes de la Numismática en los siglos XIV-XV, *id.* 1980: ix). Sin embargo es el Humanismo renacentista, rápidamente extendido desde Italia a los países de su entorno, el verdadero revulsivo para la identificación y recogida de todo resto evocador de la Antigüedad Clásica, “Edad de Oro” con carácter de modelo asumido, recreado e idealizado³. En la continuidad de esta tradición se sustenta la práctica de la Arqueología anticuaria, centrada en la Antigüedad greco-latina concebida unitariamente. El interés por sus restos materiales entre los humanistas italianos de los siglos XV-XVI alcanza también a las monedas o medallas, como son entonces llamadas: se convierten en uno de los objetos más apreciados, como “testimonio directo” de su época. Así podemos hablar de un verdadero descubrimiento de la moneda antigua, paralelo al que despiertan los demás restos materiales y escritos del mundo clásico.

La actividad en el campo numismático durante los siglos XV-XVII reproduce como es lógico las tendencias generales en la elaboración de la Historia y la Arqueología anticuarias, para las cuales la Numismática se convierte en auxiliar de primer orden. Podemos concretarla en un proceso de recuperación del pasado, que en ciertos casos trata de convertirse en auténtica recreación⁴ y que se divide en dos pasos. Uno es la acumulación de materiales, lo que en el caso de las monedas, objetos muebles fácilmente almacenables, reviste la forma de coleccionismo. En esta actividad englobaríamos la creación de los grandes monetarios papales (v. al respecto Cabanne 2003: 49 ss.), de reyes como los de Francia o Nápoles y de las familias nobles particularmente en Italia (sobre la abierta competencia entre los Medicis y el cardenal Pietro Barbo, luego papa Pablo II, Panvini Rosati 1970 [2004]: 256), colecciones que con el paso del tiempo acabarán en buena medida integradas en los museos públicos. El paso siguiente es el análisis crítico de la documentación conocida, lo que incluye elaborar cuidados catálogos con los ejemplares de los que los anticuarios van teniendo noticias, ordenados generalmente con criterios cronológicos más o menos precisos y acompañados de dibujos de las monedas comentadas. Estos catálogos presentan ciertas limitaciones entre las que destaca por su gravedad la falta de criterio a la hora de rechazar datos falsos, en particular dibujos

3 Bianchi Bandinelli 1992: 35-36; para la recuperación renacentista del pasado clásico, Carrasco y Elvira 1997; sobre el sentido y tratamiento de las “antigüedades” por parte de los autores españoles, Rallo 2002.

4 Es el caso de las llamadas “Historias metálicas”, series de medallas conmemorativas encargadas por familias destacadas, muy populares en la Italia de los siglos XVI-XVIII y que se inspiran en su concepto e iconografía en las series monetarias imperiales romanas: v. Pennestrì 1995. También lo vemos en el empleo de lemas y motivos iconográficos en medallas florentinas del siglo XV y en la reproducción de monedas antiguas en las obras de arte de la época: Panvini Rosati 1970 [2004]: 255.

realizados con grandes dosis de fantasía a partir de ejemplares mal conservados o mal comprendidos, o incluso inventados por completo por el catalogador de turno. Este es un problema común por otra parte a toda la investigación histórica (o más bien habría que decir anticuaria) de la época. En el terreno más propiamente numismático, se trata de entender la estructura de las emisiones monetales y de integrar las monedas en el discurso histórico, ya sea como ilustración de personajes y hechos (sobre el enfoque iconográfico en la Numismática primitiva Haskell 1994: Cap. 1) o como fuente de datos económicos mediante el estudio de metales, pesos, valores y cambios. Es decir, que el doble análisis de la moneda como objeto de estudio en sí misma, con sus vertientes metrológica e iconográfica, y como fuente histórica es ya percibido desde las publicaciones pioneras (Calabi Limentani 1996: 13-14).

El italiano Andrea Fulvio (c. 1470-1527) encarna a la perfección la forma más frecuente e inmediata de percibir el interés de las monedas: como fuente iconográfica para reconocer a los emperadores y otros personajes célebres. Fulvio fue uno de los estudiosos más influyentes de su época en el campo numismático y sus *Illustrium imagines* (1517) alcanzaron enorme difusión también entre los incipientes arqueólogos dentro y fuera de Italia aun incluyendo numerosas piezas inventadas, falsas o mal interpretadas (Panvini Rosati 1980: x). Representativo de esta tendencia es el *Prontuario...* editado por Guglielmo Rouillio (el humanista y editor francés Guillaume Rouillé) que forma parte de la exposición (Vid. Ficha 40): una “Historia Universal ilustrada”, por definirla de alguna manera, que arranca nada menos que con Adán y Eva y concluye con Enrique II de Francia, entonces reinante, siguiendo el acentuado gusto francés por las galerías de retratos tanto dinásticos como en general, de personajes ilustres (Schnapper 1988: 126; un análisis exhaustivo de la obra en Andreoli 2006). Su autor declara haber utilizado monedas auténticas con retratos de personajes históricos para los períodos en que existen, algo discutible a la vista de las ilustraciones conservadas, pero reconoce también haber creado de su propia cosecha las correspondientes a los personajes más antiguos, bíblicos sobre todo, así como gran parte de los medievales. La moneda empieza a ser reconocida como fuente histórica de primer orden y por lo tanto cuando no existe es necesario inventarla, práctica que criticarán con fuerza, precisamente respecto a este libro, estudiosos del siglo siguiente como Charles Patin (Crosera 2010: 10) y otros contemporáneos (Cooper 1990: 14), aunque también pueden encontrarse reivindicaciones del *Prontuario* que recuerdan que en la época del autor, muchas monedas con representaciones de personajes históricos se tenían erróneamente por contemporáneas de éstos y que los retratos de personalidades de la época estaban tomados del natural (Haskell 1994: 30-31).

A esta clase de publicaciones se añade ya en la segunda mitad del siglo XVI el trabajo de catalogación general. Para esas fechas se estimaban en unas 700.000 las monedas conservadas en colecciones que debían ser descritas y publicadas. La tarea es iniciada por el médico vienés Wolfgang Lazius pero queda sin continuación (Alföldi 1990: 4; la BUS posee un ejemplar de su obra sobre la República romana, vid. Ficha 100). Sin embargo da pie a que definitivamente se establezca la necesidad de publicar amplios catálogos de las monedas conocidas. Aquí es donde desempeñan un papel crucial las obras de Fulvio Orsini (1529-1600), estudioso y coleccionista. Si sus *Imagines et elogium virorum illustrium et eruditorum* (1570) constituían una amplia aunque algo discutible galería histórica a partir de imágenes monetales y escultóricas (sobre la novedad de esta forma de trabajo, Haskell 1994: 27, 38) semejante a los títulos que citábamos más atrás, su trabajo sobre las monedas romanas republicanas, las *Familiae Romanae in antiquis numismatibus...* (1577), es el

primero que las presenta ordenadas alfabéticamente por familias y que no se limita a la descripción iconográfica, sino que encuadra las monedas en clases homogéneas (Panvini Rosati 1980: xi). Es uno de los primeros autores que intentan insertar la moneda en un discurso histórico coherente y sistemático, tratando de entender la estructura de las series monetales. Su obra alcanzó gran difusión entre los eruditos de la época, como lo consiguió también la de Hubert Goltz, quien visitó las principales colecciones europeas antes de elaborar sus famosas *Vitae omnium fere imperatorum imagines* (1557), que sin embargo fueron desigualmente apreciadas (sobre el escaso interés que despertaron las obras de Goltz en A. Agustín, Tondo 1987: 233). La BUS no cuenta con ninguna edición antigua de estas obras (sí con otra de Goltz de temática más amplia, vid. Ficha 33), aunque podemos ver reflejada esta forma de trabajo en la de Adolphus Occo que sí forma parte de la exposición (vid. Ficha 41), *Impp. Romanorum Numismata*: un largo catálogo de personajes ilustres del Imperio Romano realizado a partir de una ficha descriptiva de las monedas en las que aparecen. Su autor es un característico representante del Humanismo en el Norte de Europa, tercer miembro de una saga de médicos e intelectuales de Augsburgo que mantuvieron estrechos contactos con el médico de Carlos V Andrea Vesalio y cuyos estudios en Italia están probablemente en la raíz de su interés por la moneda antigua (Houtzager 2000: 24-27, esp. 26-27 sobre Adolphus Occo III).

Sin embargo, la figura más destacada en esta línea de recopilación histórica es uno de los grandes del Humanismo español, el arzobispo de Tarragona Antonio Agustín (sobre su ingente tarea como epigrafista y numismata, Carbonell 1992), autor de un *Diálogo sobre las medallas...* de 1587, en la misma línea de investigación histórica de Orsini del que era amigo y colaborador (sobre la forma de trabajo de ambos estudiosos y su colaboración con otros humanistas italianos, Gallardo 1987: esp. 38 ss.). Esta obra forma parte de la exposición en dos ediciones, la traducción al latín realizada en 1617 por el jesuita Andreas Schott (vid. Ficha 42), que le añadió un capítulo más dedicado a la religión antigua, y otra castellana de 1744 (vid. Ficha 43). Se han escogido ambas a fin de ilustrar cómo lo que fue un auténtico hito en la investigación de su época, una recopilación de conocimientos sobre el mundo antiguo con las monedas romanas e hispanas como elemento “estrella”, continuó con el paso de los siglos considerándose una obra de interés fundamental, que no faltaba en las bibliotecas de los coleccionistas ilustrados (Salas 2008: 156-157). La obra era el fruto de una larga y minuciosa tarea de recopilación de datos, adquisición sobre todo en Italia de ejemplares para la colección propia, intercambio de informaciones entre colegas y particularmente con Orsini, un exhaustivo conocimiento de los autores clásicos y un agudo sentido crítico, todo lo cual se trasluce claramente en su copiosa correspondencia (sobre la misma, Tondo 1987). Todo ello, a pesar de que la Numismática no era sino uno más de su amplísimo campo de intereses, uno de los componentes o mejor de los auxiliares de una Filología que empezaba a desarrollarse en su época como auténtica ciencia enciclopédica, que a partir del exhaustivo conocimiento de las lenguas permitía adentrarse en la Historia, la Filosofía, el Derecho, tanto antiguos como modernos (Alcina 2008: 38-39). Como exponentes menores, pueden consultarse en los fondos de la BUS obras como la de J. de Quiñones (1620) *Explicacion de unas monedas de oro de emperadores romanos que se han hallado en el puerto de Guadarrama: donde se refieren las vidas dellas y el orige dellas, con algunas advertencias politicas y otras cosas antiguas y curiosas* (respetamos la ortografía original, como haremos en casos sucesivos).

Los tratados de carácter general sobre la naturaleza e historia de las monedas y su importancia económica son ya fruto sobre todo de la segunda mitad del siglo XVI, aunque

cuentan con importantes precedentes. El más importante quizás sea el francés Guillaume Budé, que se ocupa del significado de las monedas griegas y romanas y su valor respecto a las de su propia época, con gran agudeza crítica. Por ello es considerado por muchos como fundador de la ciencia numismática. Su obra *De asse e partibus eius* (1515) supuso un hito que sin embargo permaneció largo tiempo relativamente aislado (Panvini Rosati 1980: x). En la colección de la BUS encontramos una obra española muy representativa de esta forma de entender la importancia de la moneda en las relaciones económicas: la de Diego de Covarrubias *Veterum Collatio Numismatum...*, de 1573 (vid. Ficha 44), interesante tratado de economía que compara el valor de las monedas antiguas y visigodas (es un auténtico pionero en el estudio de estas últimas: v. la evolución de los conocimientos desde el Renacimiento en Pliego 2009: 53-54) con las de su propia época, enmarcado en las teorías acerca de la banca y el valor del dinero desarrolladas por la llamada “Escuela de Salamanca” (v. en general sobre ésta, Huerta 1997, Gómez y Robledo 1998). A lado de ella situamos el *De re nummaria* de Joseph Justus Scaliger (vid. Ficha 45), francés y protestante, que introduce una perspectiva diferente en el análisis histórico: la necesaria confrontación de las fuentes bíblicas con los historiadores clásicos y los datos astronómicos que permiten fijar eventos históricos. El interés por la moneda aparece como una derivación secundaria del interés general por la Historia en este complejo y original estudioso (sobre la vida y obra de Scaliger, v. principalmente Grafton 1983-1993). El libro se presenta en una edición póstuma de principios del XVII. Además puede consultarse en la BUS otra obra de los mismos años que a diferencia de las anteriores no está incluida en la presente selección, *De augmento ac variatione monetarum, tractatus nouus et vtilis*, por Gaspar Antonio Thesauro (1610)⁵. Es de destacar que prácticamente todos los autores citados hasta el momento desarrollaron una compleja red de relaciones intelectuales que se manifiesta en el intercambio de correspondencia, las citas mutuas en los respectivos trabajos y cuando éstas no se producen, las evidentes influencias de unas obras en otras (Alcina 2008: esp. 34-35 para el ámbito europeo, Mora Rodríguez 2003: 77-78 en el caso hispano).

LA RACIONALIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Los numismatas del XVI y la primera mitad del XVII, con pocas excepciones, habían profundizado muy poco en realidad sobre el valor de la moneda como fuente para la interpretación histórica aunque obtuviesen de sus imágenes numerosos datos de carácter anecdótico. A la postre eran las leyendas monetales las que aportaban la información más interesante (Haskell 1994: Cap. 1). Desde la segunda mitad del siglo XVII la Numismática empieza poco a poco a dejar las manos de los humanistas para pasar a las de los científicos, entre los cuales destacaron particularmente los médicos como Vaillant y Patin, o como lo habían sido en el siglo anterior Occo y Lazius (Calabi Limentani 2000). Estos especialistas basan la ingente tarea de catalogación en la observación directa de monedas en el mayor número posible de colecciones. Éstas viven una etapa de esplendor (sobre el caso francés, Schnapper 1988) incluso a pesar de la condena por parte de los moralistas a lo que definían como mera curiosidad vana por las cosas extravagantes, entre las que se incluían desde elementos naturales más o menos exóticos a obras de arte de primera línea (Schnapper 1994: 7 ss.), y por tanto incluyendo lógicamente las monedas. De hecho uno de los principales numismatas de la época, el francés Jean Foy-Vaillant, pasó gran parte de su vida viajando para adquirir piezas con

⁵ De la que existe ejemplar en la BUS, con signatura BUS A 115/67, procedente del Colegio de San Hermenegildo de la Compañía de Jesús de Sevilla

destino a la colección del rey Luis XIV y ya de paso a la suya propia. Esta actividad le permitió además conocer amonedaciones orientales poco difundidas aún entre los coleccionistas europeos: seléucidas (la colección real de monedas sirias fue durante largo tiempo única en Europa: Schnapper 1994: 335), ptolemaicas (v. Ficha 69), del Imperio Parto. A ellas dedicó obras profusamente ilustradas donde la preocupación histórica propia del anticuario se hace patente más allá de la simple catalogación (Schnapper 1988: 119). El cuidado en las reproducciones es una constante en su trabajo, evidenciada ya desde sus primeras obras dedicadas a la moneda romana, de las que destaca especialmente *Numismata Imperatorum Romanorum* publicada en dos volúmenes en 1674. La que la BUS conserva y expone (v. Ficha 49) es *Numismata aerea imperatorum...*, en una edición (1697) algo posterior a la primera (1688). En estos trabajos tan sólo describe monedas vistas personalmente por él, con fuerte sentido crítico, indicando en la catalogación el lugar donde se conservan y completando la obra con índices de ciudades, magistrados, hechos especiales ilustrados en las monedas, etc. Como dato curioso, al margen de la obra que exponemos figuran los precios de mercado de la monedas descritas, precio que en las piezas de bronce dependía más del estado, el interés histórico de las imágenes y la rareza del ejemplar que del metal, a diferencia de lo que ocurría con las de oro y plata que se valoraban al peso (Schnapper 1988: 158). Hay que tener en cuenta que el criterio con el que se nutrió la colección real de “medallas”, seguido también por otros coleccionistas, fue el de la vistosidad: ejemplares grandes, acuñados mejor que fundidos, de materiales nobles y en particular de oro, que presenten reversos con numerosas figuras, retratos reales, leyendas con nombres de ciudades antiguas... (Schnapper 1994: 300, con citas literales de las instrucciones dictadas desde la corte a los distintos agentes, entre ellos Vaillant). Prescindir o minimizar las ilustraciones hubiera devaluado en gran medida los catálogos correspondientes y los impresores pusieron el máximo cuidado en la reproducción de las mismas (sobre la importancia de los libros ilustrados en la literatura numismática italiana de los siglos XVII-XVIII, véase la interesante tesis Crosera 2010).

Con la profusión del coleccionismo, el aficionado “curioso” comienza a convertirse en *connoisseur*, el que sin ser profesional de una determinada rama artística es capaz de entender los fundamentos, reconocer la calidad, distinguir la falsificación (Schnapper 1994: 56). De ahí la puesta en circulación de un nuevo tipo de libros: Charles Patin, de nuevo un numismata francés como es casi una constante entre los especialistas punteros de mediados del XVII (sobre su actividad como coleccionista y erudito, Callegari *et al.* 2008), escribe en 1665 la primera obra de introducción para principiantes: *Histoire des medailles ou introduction a la connoissance de cette science*, de la que aquí se presenta la edición de 1695 (v. Ficha 46). En su ánimo está resaltar la utilidad de la moneda en el terreno histórico, por encima del carácter de mera distracción o en el mejor de los casos del placer estético que proporciona a los coleccionistas. De ahí que preste atención no sólo a los retratos de los “hombres ilustres” (sobre el interés de Patin por los retratos monetales, Crosera 2010: 11-12), sino también a los dioses, los monumentos, los juegos, los privilegios ciudadanos, los objetos cotidianos y valore mucho más que otros contemporáneos suyos la moneda de bronce. El precio de una moneda no puede fijarse sólo por su rareza y su buen estado, debe obedecer también a su valor histórico (Schnapper 1988: 135-137, 149). Otro título de Patin conservado en la BUS es el *Thesaurus numismatum antiquorum & recentiorum* (1683). Del mismo carácter es la obra de Louis Jobert *La science des medailles* (primera edición en 1692, la más popular en 1739), que incluimos en la exposición en la traducción española de Martínez

Pingarrón de 1777 (v. Ficha 47). En su elocuente subtítulo puede leerse “Para instrucción de quienes se apliquen al conocimiento de las medallas antiguas y modernas”. La influencia del erudito alemán Ezechiel Spanheim, con su obra *Dissertationes de prestantia et usu numismatum antiquorum* (Roma, 1664)⁶, es evidente en sus planteamientos. Las falsificaciones y cómo distinguir las están entre sus preocupaciones principales (Schnapper 1988: 149-150, 155; sobre la recurrente preocupación de los numismatas, ya desde fechas muy tempranas, por distinguir las piezas falsas, Mora Serrano 2010: 106 con mención específica a la obra de Jobert). En una línea más especializada, los eruditos franceses desarrollan también investigaciones acerca de los pesos y valores de las monedas y sus equivalencias con las entonces circulantes, siguiendo la estela ya algo lejana de Budé (Schnapper 1988: 138-140).

Por otra parte, considerándose la moneda romana en general más o menos conocida, se dedican mayores esfuerzos al estudio de las amonedaciones griegas sean clásicas, helenísticas o de las ciudades en época imperial romana. También interesan las púnicas, orientales, hispanas, etc. que encuentran su espacio en los manuales de clasificación (Schnapper 1988: 160) e incluso en obras que mantienen la ya tradicional preferencia por las monedas romanas imperiales descritas por orden cronológico, como la que conserva la BUS de Christopher Wren (hijo del famoso arquitecto inglés del mismo nombre) *Numismatum antiquorum sylloge* (1708)⁷, que incluye un apéndice sobre moneda griega clásica y helenística. El afán analítico se extiende incluso a las monedas altomedievales que algunos coleccionistas y eruditos agrupan con las antiguas. Las emisiones de la Edad Media habían despertado ya el interés de los economistas del siglo XVI, preocupados por encontrar precedentes y explicaciones de los problemas monetarios sufridos en su propia época. Sin embargo desde fines del XVII son también objeto de atención propiamente numismática, como ejemplifica en esta muestra el conocido *Tratado de la moneda iaquesa...* de Vincencio Juan de Lastanosa (1681) (vid. Ficha 48). Su autor es uno de los más destacados coleccionistas, mecenas y anticuarios aragoneses, con un amplio círculo de contactos entre los que destaca el sabio jesuita alemán Athanasius Kircher (Garcés 2005: 187-190, 192-196; como muestras del trabajo de Kircher, vid. Fichas 65-66). Es autor también de un *Museo de las medallas desconocidas española⁸s* donde describe e interpreta con cierta fantasía un gran número de piezas indígenas hispanas, a partir de su propia colección y de ejemplares aportados por sus contactos (un breve comentario en Velasco 2005, observaciones más desarrolladas sobre el carácter reivindicativo-histórico de esta obra en Río 2000: 132, 136 ss.; Domínguez 2008, sobre la vida y obra de Lastanosa). La obra expuesta trata de ser un estudio de conjunto de la amonedación medieval aragonesa con referencia a sus precedentes históricos, ocupándose de valores, cambios y equivalencias entre monedas. La fantasía desplegada en las ilustraciones desmiente un tanto el esfuerzo racionalizador, algo por otra parte muy típico de su época. Otro nuevo campo de interés son las monedas y medallas acuñadas por los Papas, catalogadas en obras como la perteneciente a los fondos de la BUS *Numismata summorum pontificum Templi Vaticani fabricam indicantia...*, a cargo del jesuita Ph. Bonanni (1696)⁹.

⁶ En la BUS existe ejemplar de la segunda edición de Frankfurt, 1671 (BUS A 008/058)

⁷ Disponible en la BUS un ejemplar con signatura BUS A 013/030

⁸ De la donación de Manuel Andérica y Martínez procede el ejemplar de la BUS de la edición oscense, de 1645, con signatura BUS A 220/051

⁹ En la BUS se custodia un ejemplar, con signatura BUS A 049/097, disponible en el Portal de Fondos Digitalizados de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla: << [!\[\]\(fa2ca39bc009491ccd22faba8050a359_img.jpg\)](http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/3963/>></p>
</div>
<div data-bbox=)

La institucionalización de los conocimientos a partir del siglo XVIII y el racionalismo aplicado al estudio de la Historia perfeccionan los sistemas de recogida y contribuyen a una criba más rigurosa de los datos¹⁰. Una de las aportaciones del pensamiento ilustrado a la Historia es la preocupación por la veracidad de sus fuentes, que se traduce en un renovado interés por las más directas y menos alteradas: la inscripción que “habla por sí misma”, la moneda como “soporte de la memoria histórica” (Pennestrì 1995: 17). El puro afán acumulador de los coleccionistas se supera mediante la catalogación sistemática de las colecciones y la revisión directa de los materiales por parte de los estudiosos, que verifican su autenticidad y aplican nuevos criterios de clasificación: por ejemplo, el geográfico en lugar del alfabético que usa en sus publicaciones sobre monedas griegas Joseph Pellerin, coleccionista y estudioso de la segunda mitad del siglo (Schnapper 1988: 163; sobre los logros metodológicos de Pellerin, Kinn 1990: 106 ss.). En esa línea se desarrollan los estudios del siglo XVIII tras las huellas de Vaillant y Patin, si bien la Numismática francesa entra a partir del segundo tercio del siglo en un cierto declive, o mejor reorientación, tras el auge del siglo anterior (Sarmant 1994: 185-186; Sarmant 1994b) y son estudiosos de otras nacionalidades quienes toman el relevo. El principal avance desde el punto de vista técnico se produce ya a finales del siglo con las obras del austríaco Joseph Hilarius Eckhel (v. sobre su vida y obra Koch 1992), quien aclara definitivamente, contra lo que muchos opinaban hasta entonces, que las “medallas” sí habían servido como monedas en sus respectivas épocas. Establece el método de clasificación seguido hasta la actualidad, por el cual se distinguen de un lado las emisiones de ciudades, pueblos y reyes, que se ordenan por las regiones antiguas de la *Geografía* de Estrabón y dentro de las mismas por orden alfabético de cecas; del otro aparecen las emisiones romanas por orden cronológico: ases y sus divisores, monedas de las familias consulares y monedas imperiales (Schnapper 1988: 133, 163). Estudia cada una en su ámbito histórico, descartando gran cantidad de piezas falsas hasta entonces admitidas (v. Panvini Rosati 1980: xviii). En cualquier caso y dentro del principio ilustrado de la “utilidad pública”, el rigor de las catalogaciones se hace inseparable de su difusión didáctica, mediante manuales de Numismática que se ocupen de metal, técnica, tipos, leyendas, ciudades y pueblos que acuñan, etc. (Panvini Rosati 1980: xviii). Así vemos proliferar a lo largo del XVIII nuevos títulos en esa línea como la *Istituzione antiquario-numismatica* del jesuita italiano F. A. Zaccaria (Roma 1772), o como *An essay on medals or An introduction to the knowlege of ancient and modern coins and medals*, obra de 1789 de J. Pinkerton también en la BUS¹¹. Se reeditan los clásicos de siglos anteriores desde Agustín a Jobert, como confirman las ediciones expuestas aquí, y se extienden los mismos criterios a otros materiales equiparables a las monedas por su pequeño tamaño y similar interés iconográfico, las gemas, tal como muestra un ejemplar más de los fondos antiguos de la BUS, *Descrizioni di dugento gemme antiche* (1792), de F. Dolce¹².

En el caso español podemos hablar de un auténtico “renacimiento” del interés por las antigüedades en general, a raíz de la creación de la Real Academia de la Historia en 1738 y el encargo por parte de la misma de grandes recopilaciones de monumentos, inscripciones, etc., mediante el sistema de enviar especialistas que viajan por toda

¹⁰ En general, sobre la profunda transformación de las Humanidades durante la Ilustración y el papel decisivo de las instituciones oficiales, Mora Rodríguez 1998: Cap. IV sobre el desarrollo de una metodología que permitió sentar las bases para la Arqueología científica del siglo XIX.

¹¹ BUS A 042/024-025

¹² BUS A 043/200

España con financiación oficial (Mora Rodríguez 1998: Cap. III.3). Su esfuerzo se traduce en la enorme proliferación de tratados sobre el tema (como demuestra el estudio de Romero 2005). Ello afecta a la Numismática en particular, tanto en el plano del coleccionismo (v. Salas 2008) como sobre todo en el de la investigación. Las colecciones monetales se integran en el Gabinete de Antigüedades de la Academia y se exige al Anticuario preparación numismática, mientras las inscripciones pasan a formar parte de la Real Biblioteca (Mora Rodríguez 1998: 40, 68). El interés se centra de manera insistente en las amonedaciones indígenas hispanas, reconocidas desde mucho tiempo atrás como la mejor prueba de la existencia de pueblos muy antiguos, anteriores a la colonización romana, cuyos nombres debían contenerse en unas inscripciones hasta entonces indescifrables. De ahí el esfuerzo por identificar los lugares de origen y las lenguas prerromanas de las leyendas monetales, en estudios más vinculados a veces a la Filología que a la propia Numismática (Mora Rodríguez 1998: 67 ss.; sobre la orientación paleográfica - lingüística también de la mayor parte de los estudios historiográficos modernos, Río 2000: 134-35), cuyo trasfondo ideológico es fácilmente reconocible en cada caso (v. para el caso de las monedas púnicas Mora Rodríguez 2000).

Las obras aquí expuestas del P. Flórez, T. A. de Gússeme y el Conde de Lumiares son una buena muestra del interés ilustrado por la Historia Antigua de España y la verificación de sus fuentes, con las monedas como testigo privilegiado. Enrique Flórez, el autor de la conocida y monumental *España Sagrada*, dedicó entre 1757 y 1773 un estudio a las *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España* (vid. Ficha 50). Este trabajo se basa en buena parte en las piezas de su propia colección y las de la que existió en la Universidad de Alcalá de Henares (v. Vallejo 2001), pero también en los gabinetes de diversos coleccionistas con los que intercambiaba piezas (v. la correspondencia al respecto en Campos 2010: 10 ss.) y en las monedas vistas en sus viajes para la elaboración de la *España Sagrada*. El resultado puede considerarse la primera gran síntesis de la moneda hispana hasta entonces conocida (Mora Rodríguez 2009), pese a que la Numismática no era para Flórez más que una derivación necesaria pero secundaria de su obra magna (Campos 2010: 9). Se articula en tres volúmenes de los que los dos primeros están dedicados a las acuñaciones hispanorromanas y el tercero a las visigodas, en lo que constituye el primer corpus que integra toda la moneda acuñada en la Península Ibérica (Pliego 2009: 56). No llegó a plantearse el desciframiento de los alfabetos “desconocidos” presentes en muchas de las emisiones (Cacciotti y Mora 1995: 358, Mora Rodríguez 2000: 174), pero en cambio aporta un rigor hasta entonces inusual en la verificación de los ejemplares, que le lleva no sólo a rechazar piezas de las que no conoce más que reproducciones, sino también a no dibujar ejemplares en mal estado y por tanto poco seguros (Campos 2002: 7, con citas textuales). Más aún, es el primero en valorar la importancia de localizar con exactitud la procedencia geográfica de las monedas, a fin de “reducir” a esos lugares las ciudades y comunidades antiguas mencionadas (Mora Rodríguez 1998: 75). Su labor fue aparentemente más apreciada fuera de España (fue miembro correspondiente de la Académie des Inscriptions et Belles-Lettres de París y Eckhel lo cita como fundador de la Numismática española: Mora Rodríguez 1998: 81) que dentro de ella, donde algunos importantes eruditos como Mayans y el Marqués de Valdeflores menospreciaron sus escritos (v. la exhaustiva nota biográfica en Gimeno s.f.).

La obra de D. Antonio Valcárcel Pío de Saboya, Conde de Lumiares, que también forma parte de la muestra (vid. Ficha 51), *Medallas de las colonias, municipios, i pueblos*

antiguos de España... (1773), es una continuación directa de la anterior. Su autor también estaba implicado en la magna recopilación epigráfica que impulsaba fundamentalmente la Academia, a la que llegó a pertenecer, aunque su trabajo se realizó en gran medida al margen de la misma por las malas relaciones que propiciaba su polémico carácter (Mora Rodríguez 1998: 64, 67; sobre la ajetreada vida y la apreciable obra de uno de los más peculiares miembros de la anticuaria española del XVIII, Abascal *et al.* 2009; vid. Fichas 18 y 39). Pese a ello consigue hacerse un nombre como epigrafista y numismata, participando activamente en los habituales intercambios de información, catálogos, ejemplares, etc. según demuestra la abundante correspondencia conservada, que incluye a todos los especialistas de la época (Morel-Fatio 1896). Su monetario personal formado por más de 12.000 ejemplares fue precisamente uno de los consultados por Flórez para elaborar su obra, pero el conde se decidió a publicar su propio estudio del mismo, aumentado con las piezas que poseía Mayans, debido a las discrepancias citadas entre este último y el agustino (Mora Rodríguez 1998: 75 y n. 96). En la correspondencia de Lumières Flórez es tachado incluso de plagiaro, en una carta dirigida al conde por el marino y estudioso cartagenero Pedro de Leyva, escrita en 1774 y que da a entender que la opinión de Lumières sobre el acusado era similar (Morel-Fatio 1896: 68-69). De hecho, *Medallas de las colonias...* incluía sin cita mapas y dibujos realizados por Valdeflores con quien también mantuvo un enfrentamiento tras su colaboración inicial (Pliego 2009: 55-56).

También sirvió al P. Flórez como fuente la colección de Tomás A. de Gússeme, anticuario y académico jerezano de cuya intensa actividad como arqueólogo y epigrafista dan buena cuenta los diferentes documentos (notas, dibujos, comentarios e incluso el plan de trabajo y bibliografía fundamental para realizar una recopilación epigráfica general de España) que aportó a la Real Academia Sevillana de Buenas Letras¹³, así como las obras, en buena parte inéditas, que conserva la Real Academia de la Historia (Abascal y Cebrián 2006: 280-281). Gússeme también produjo su propia obra de síntesis, el *Diccionario Numismático General...* (1773-1777) que forma parte de la exposición (vid. Ficha 51) y que fue el primer trabajo de este tipo editado en España. Su autor, en la línea classicista asumida por el movimiento ilustrado, se posicionó de manera decidida contra una de las corrientes más difundidas en la época, la que basándose en los falsos cronicones atribuía el primer poblamiento de la Península Ibérica a los hebreos a través de Túbal, nieto de Noé, y explicaba mediante su lengua o recurriendo a otras propuestas aún más rebuscadas (etrusco, rúnico) las leyendas de las monedas hispanas (Mora Rodríguez 1998: 48, 78-79). La más fantásica tradición anticuaria, la que interpretaba a su conveniencia los testimonios históricos existentes o fabricaba los necesarios para sustentar sus descabelladas propuestas, aún encontraba numerosos continuadores en pleno siglo XVIII y constituía una parte no pequeña de la literatura numismática de la época, como demuestran las citadas teorías filológicas-epigráficas. Por eso hemos querido hacerle un hueco en esta exposición con la *Dissertación sobre una medalla de la colonia de Tarragona...* obra de 1748 del jesuita francés afincado en España Alexandre Xavier Panel¹⁴ (vid. Ficha 53), que se

13 Salas 2010: 30, 49-50 y Figs. 12-13, 69 ss. sobre su proyecto epigráfico, 188 ss. sobre su crucial intervención en el descubrimiento de *Munigua* y *Arva*; para su temprano desenmascaramiento de las falsificaciones producidas en Granada por Juan de Flores, Mora Rodríguez 1998: 88; una muestra de su carácter concienzudo y metodología sistemática como epigrafista, en Remesal 1998.

¹⁴ Vallejo 2001: 433 n. 19 señala como curiosidad la insistencia con que aparecen los jesuitas en la investigación numismática del siglo XVIII, mencionando precisamente a Panel y Eckhel junto con el P. Carrasco, académico de la Historia y colaborador de Flórez; podríamos añadir también al ya citado F. A. Zaccaria. Panel fue igualmente un destacado

acompaña en el mismo volumen de un breve tratado en latín sobre monedas de Roma de un tono semejante. El P. Panel, con un gran prestigio como numismata adquirido gracias a su tarea en el rico monetario del Colegio de la orden jesuita en Lyon y en la colección municipal de la misma ciudad (Guillemain 1992: 202-209, 218, 227), había sido el anticuario encargado del Gabinete Numismático de la Librería Real desde 1743, año en que fue llamado a la corte española por Felipe V como profesor de sus hijos, hasta 1784 (Mora Rodríguez, 1998: 69-70; Mora Serrano 2009). Diseñó asimismo los monetarios utilizados para guardar la colección de la Real Academia de la Historia, que comenzó a formarse probablemente bajo su impulso (Almagro-Gorbea *et al.* 2005: 21). En teoría se garantizaba su buen conocimiento del material, y su ordenación y descripción de las monedas depositadas en las citadas colecciones resultó de utilidad en su momento. Pero su identificación de los personajes retratados en la moneda del título y sobre todo las argumentaciones empleadas muestran una abierta contradicción con ello.

Es de destacar el renovado entusiasmo por materiales que habían comenzado a estudiarse sistemáticamente muy poco antes, hacia fines del siglo anterior, como las amonedaciones etruscas, medievales, papales, modernas, etc. y tipos particulares de monedas (Panvini Rosati 1980: xii ss.). El fenómeno puede rastrearse en Italia, tierra de origen de algunas de las acuñaciones citadas, donde los coleccionistas más destacados comienzan a incluirlas en sus muestrarios y a publicar estudios sobre las mismas (Crosera 2010: 66). Como muestras representativas de este interés entre los eruditos españoles, en los fondos de la BUS se conservan obras como las *Congeturas sobre las medallas de los reyes godos y suevos de España* (1759)¹⁵, de uno de los más destacados anticuarios españoles de la época, Luis José Velázquez de Velasco, Marqués de Valdeflores (sobre su intensa labor y sus aportaciones al conocimiento de la Antigüedad hispana, Álvarez 1996). Este trabajo ha sido calificado como la primera obra moderna relativa a la moneda visigoda (Canto *et al.* 2002: 31), destacando por su rigor metodológico: dedica los capítulos iniciales a la “forma” de las monedas, el metal, el análisis de tipos y leyendas con su interpretación histórica y por último realiza un catálogo de ejemplares de diversas colecciones, con ilustración de 17 de ellas (Pliego 2009: 55). Otro trabajo dieciochesco sobre moneda medieval conservado en la BUS es el *Escrutinio de maravedises y monedas de oro antiguas su valor, reduccion, y cambio a las monedas corrientes deducido de escrituras, leyes y pragmáticas antiguas y modernas de España*, de P. de Cantos Benítez (1763)¹⁶. Aunque sobrepasa el límite del siglo, la obra de 1818 de J. Salat *Tratado de las monedas labradas en el Principado de Cataluña: con instrumentos justificativos*¹⁷ forma parte de la misma tradición.

Los primeros pasos hacia una Numismática verdaderamente moderna se dan sin embargo en otra dirección, la que considera la moneda como fuente de estudios económicos. En ese terreno sobresale la figura del napolitano Ferdinando Galiani, quien en su obra de 1751 *Della moneta* plantea, al hilo de su teoría del valor basada en la utilidad y la escasez de los bienes, la noción del metal precioso como un bien valioso por su escasez y la distinción entre peso y valor de una moneda (v. Foraboschi 1990: 115-118; para estudios españoles pioneros en esta línea, Mora Rodríguez 1998: 69). Aunque su punto de mira está fijado en

epigrafista cuyas importantes aportaciones en este terreno pueden comprobarse en los manuscritos conservados en la Biblioteca Nacional: Hernando 2005: 74 ss.

¹⁵ BUS A 042/033(1)

¹⁶ BUS A 019/024, con nota manuscrita de procedencia de Joaquín Cid Carrascal

¹⁷ BUS A 043/193

el funcionamiento económico de su propia época, la necesidad de contar con elementos de contraste le lleva a interesantes comentarios sobre las emisiones monetales de épocas anteriores y sobre la naturaleza y necesidad de la moneda metálica y otras formas de dinero en su momento de origen (Giacomin 2005). Con estos trabajos como punto de partida, la Numismática va adquiriendo personalidad propia dentro de los estudios sobre la Antigüedad y perfilando una metodología y unos objetivos concretos que se desarrollarán con mayor claridad a lo largo del siglo XIX.

LA NUMISMÁTICA MODERNA

Como indicábamos al principio, los fondos antiguos de la BUS conservan un gran número de títulos del siglo XIX dedicados a la Numismática antigua y moderna, que se acrecientan con las obras en la biblioteca del Departamento de Prehistoria y Arqueología. Por las razones explicadas no forman parte de esta exposición, con la excepción de dos trabajos clave, pero ejemplifican igualmente las derivas que sigue la investigación sobre la moneda hasta convertirse en lo que es hoy.

Los numismatas del siglo XIX introducen nuevas perspectivas en el estudio histórico de la moneda, cuando empiezan a considerarla algo más que una fuente de imágenes y nombres que engarzar en el relato histórico, aunque las obras en este sentido siguen siendo frecuentes en la primera mitad del siglo, como ejemplifican en la colección de la BUS la de D. Sestini *Classes generales seu Moneta vetus urbium populorum et regum ordine geographico et chronologico descripta* (1821)¹⁸; y el trabajo de J. G. H. Greppo fechado en 1842 *Mémoire sur les voyages de l'Empereur Hadrien et sur les médailles qui s'y rapportent*¹⁹. Los libros de H. de Luynes de los que también la BUS posee ejemplares, uno de 1846 (*Essai sur la numismatique des satrapies et de la Phénicie: sous les rois achaéménides*)²⁰ y otro de 1852 sobre *Numismatique et inscriptions cypriotes*²¹, representan en cambio un planteamiento diferente, como parte de una corriente en la que el trabajo decisivo de Theodor Mommsen encuentra su impulso inicial (Crawford 1990: 129). La *Altertumswissenschaft*, creada en los círculos universitarios alemanes a partir de la base filosófica ilustrada, desarrolla un concepto de la Historia de la Antigüedad cuya base indiscutible es el texto, de modo que la Filología se convierte en su medio fundamental de conocimiento²² y en el modelo metodológico seguido por el resto de las “ciencias asociadas”. La Arqueología y la Numismática aportan documentación complementaria, pero a veces contribuyen de manera fundamental a resolver determinados problemas históricos. Así, la moneda romana republicana pasa a convertirse en auténtica documentación política, cuando los estudios de Th. Mommsen (Mommsen 1860 y la traducción francesa reformada por Blacas 1865-1875), realizados en buena medida en colaboración con el italiano Bartolomeo Borghesi (sobre la estrecha y a veces conflictiva relación entre ambos estudiosos, Crawford 1990), permiten darle una ordenación relativa que puede concordarse con el entramado cronológico conocido. Para ello se basa en la comparación del contenido de los tesoros, de los que ya se conoce un importante número,

¹⁸ BUS A 043/228

¹⁹ BUS A 042/031

²⁰ BUS A 043/210-211, procedente de la colección de Antonio Delgado

²¹ BUS A 043/190, también de Antonio Delgado.

²² Es significativo que en 1850 se publiquen obras como *Numismatica biblica o sia Dichiarazione delle monete antiche memorate nelle Sante Scritture* de C. Cavedoni, parte de la colección de la BUS, donde la Biblia es la guía para el estudio de las emisiones monetales en lugar de partir de éstas para después aclarar o confirmar datos con las alusiones escritas.

y en los posibles significados de las marcas de valor, disposición de las leyendas, marcas especiales, etc., con gran interés por la metrología. La aplicación a lo largo de la segunda mitad del siglo de los métodos positivistas de recogida y catalogación de datos favorecen estos avances que convierten plenamente la Numismática en una disciplina científica.

La búsqueda de raíces e identidades nacionales, que persigue ya el nacionalismo romántico y se prolonga en las corrientes historiográficas del siglo XIX, encuentra en las emisiones monetales provinciales una interesante documentación (podemos consultar en la BUS obras dedicadas a la Galia Narbonense: La Saussaye 1842, y al Norte de África: Falbe *et al.* 1860). Su principal inconveniente está en el complicado desciframiento de su escritura en el caso de las hispanas con escritura indígena. Una buena parte de los esfuerzos de estudiosos españoles como Zóbel de Zangróniz y Rodríguez de Berlanga (para su trabajo como numismata, Mora Serrano 1996; sobre su intensa actividad en otras facetas del estudio del mundo antiguo, particularmente la Epigrafía, Rodríguez Oliva 1991) están dedicados precisamente a esta tarea con resultados desiguales (Río 2000: 133-134); un ejemplo en la BUS lo constituye la obra de Erro y Azpiroz *Alfabeto de la lengua primitiva de España y explicación de sus más antiguos monumentos, de inscripciones y medallas*, de 1806²³, firme defensor del “vasco-iberismo” todavía en la línea ilustrada. Pero las preocupaciones metodológicas eran compartidas por investigadores europeos con los que mantenían estrecho contacto, que en los casos citados eran “pesos pesados” de la talla de Borghesi y Mommsen (Mora Rodríguez 2000: 177). Muchos de estos últimos se interesaron también por la moneda hispana, como testimonian diversas obras francesas (Saulcy 1840, Lorichs 1852, Boudard 1859 y el catálogo de Gaillard 1852), inglesas (Akerman 1846, que incluye también las de Galia y Britania) e italianas (Sestini 1818) conservadas en la BUS. También la iconografía se utiliza en el mismo sentido, sirviendo las imágenes monetales tanto para apoyar la decisiva influencia de la colonización romana, como para reivindicar la aportación civilizadora de fenicios y púnicos, distinguir sus amonedaciones de las célticas, etc. (Mora Serrano 2000). En todo caso los estudios numismáticos españoles del XIX se ven impulsados por la renovación de la Real Academia de la Historia primero (Peiró 1995) y por la creación de un centro específico de formación de anticuarios, la Escuela Superior de Diplomática (Peiró y Pasamar 1996). Hacia finales del siglo ya era posible realizar una recopilación bibliográfica de más de 600 páginas en la que la producción fechada dentro del mismo ocupaba más de la mitad del volumen (Rada 1886: 277 ss.).

Como detalle significativo, es en esta época cuando el viejo uso de llamar medallas a todas las monedas antiguas desaparece y el nombre se reserva a las que hoy consideramos como tales, las “medallas de distinción” como titula J. Velasco en su obra de 1843 que forma parte de los fondos de la BUS: *Colección de cruces y medallas de distinción de España*²⁴. Curiosamente, todavía se mantiene el término antiguo en el título de una de las obras más influyentes del siglo por su avanzada metodología y que la exposición no podía dejar de incluir (v. Ficha 54): la de A. Delgado *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España* (1871-1876), referido lógicamente a las emisiones monetales de la Península Ibérica. D. Antonio Delgado Hernández, sevillano estrechamente ligado a Huelva, académico de la Historia y responsable de su Gabinete de Antigüedades, que llegó a dirigir la Escuela Superior de Diplomacia (v. su biografía en Mora Serrano 2004), dedicó

²³ BUS A 084(235)/099

²⁴ BUS A 086(b)/254

a la Numismática lo mejor de sus esfuerzos. Su exhaustivo conocimiento de varias de las mejores colecciones institucionales y privadas de España le llevó a plantear un ambicioso proyecto que incluía el estudio de toda la moneda, antigua y medieval, acuñada en la Península Ibérica, cuya publicación definitiva no pudo llevarse a cabo en vida del autor. Parte del mismo es el *Nuevo Método...*, redactado en los últimos años de vida de Delgado, que incluye colaboraciones de otros eruditos cuyo alcance preciso es difícil de valorar, pero que provocan en el contenido de la obra desigualdades y ciertos arcaísmos, tanto de vocabulario como de planteamiento, propios de la tradición anticuaria (Mora Serrano 1997: 163-165). Pese a estas dificultades, Delgado aparece como uno de los grandes partidarios del interés de la moneda como fuente fundamental y no como mero complemento para la Historia y la Geografía antiguas, siempre en estrecha asociación con los datos arqueológicos y epigráficos (*id.*: 166-168). El *Nuevo Método...* puede considerarse con todos los honores una obra clave en el proceso de construcción de una Historia Nacional, que las instituciones promovieron a lo largo del siglo XIX y donde la identificación de los lugares antiguos mencionados en las fuentes escritas y su relación con los pueblos en los que podía reconocerse la “esencia” de la nación española eran preocupaciones fundamentales.

Con estos y otros estudiosos en toda Europa, la Numismática abandona por completo el terreno de la pura erudición y de los aficionados más o menos documentados. Nacen las Sociedades de Numismática y con ellas se crean revistas y boletines especializados. Como parte del esfuerzo, las grandes colecciones se exponen en los Museos Arqueológicos fundados a lo largo del siglo, lo cual no disminuye sin embargo el coleccionismo privado y el consiguiente mercado de compra-venta (v. Volk 1997). Seis de los títulos del XIX en los fondos de la BUS son precisamente catálogos de monetarios privados redactados por autores franceses, algunos con motivo de la subasta de sus fondos. Este mercado coleccionista es el que mejor acoge el exhaustivo catálogo que forma parte de la última sección de la muestra (vid. Ficha 55), el de H. Cohen *Description historique des monnaies...*, en ocho volúmenes publicados entre 1859 y 1868. Se trata de todo un clásico de la catalogación, cuyas descripciones e indicación de precios de mercado se acompañan de dibujos muy precisos de los ejemplares ofrecidos, sólo parcialmente sustituidos por fotografías en la segunda edición de la obra (1880-1892), más difundida que esta primera. Otros seis títulos en la colección de la BUS pueden encuadrarse en la misma línea, aunque sin la repercusión del citado en las catalogaciones al uso aún hoy: descripciones generales de distintas clases de moneda antigua para información de los aficionados, con datos acerca de su rareza y precio (destacamos entre ellos el de Mionnet *De la rareté et du prix des médailles romaines: ou Recueil contenant les types rares et inédits des médailles d'or, d'argent et de bronze*, de 1827)²⁵, y catálogos de ventas.

La sección “Numismática” de la exposición se cierra así mostrando dos territorios que se alejan progresivamente: por una parte los investigadores cada vez más especializados y preocupados por el carácter científico de su disciplina, en la que se avanza con rapidez; por otra los aficionados, que se benefician sólo de una parte limitada de estos avances y se guían con frecuencia por criterios anticuarios ya desfasados en el otro ámbito. La situación es bien diferente a la de los primeros tiempos de la Numismática con los que comenzábamos este capítulo, cuando coleccionar e investigar eran tareas casi inseparables

²⁵ BUS A 042/022-023

y se establecieron unos fundamentos a los que la Numismática actual aún debe reconocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL, J. M.; DIE, R.; CEBRIÁN, R. 2009. *Antonio Valcárcel Pío de Saboya, Conde de Lumiares (1748-1808): apuntes biográficos y escritos inéditos*. Madrid: Real Academia de la Historia - Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.
- ABASCAL, J. M.; CEBRIÁN, R. 2006. *Manuscritos sobre antigüedades de la Real Academia de la Historia*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- AKERMAN, J. Y. 1846. *Ancient coins of cities and princes, geographically arranged and described: Hispania-Gallia-Britannia*. Londres: John Russell Smith.
- ALCINA, J. F. 2008. El Humanismo de Antonio Agustín. En EGIDO, A.; LAPLANA, J. E. (coords.) *Mecenazgo y humanidades en tiempos de Lastanosa. Homenaje a Domingo Yndurain*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico - Instituto de Estudios Altoaragoneses, p. 31-50.
- ALFÖLDI, M. R. 1990. Retrospectiva e prospettiva. Quanto ci insegna, sul finire del secolo, la storia della ricerca ovvero l'incresciosa questione del "manuale di classificazione". *Rivista Italiana di Numismatica e Scienze Afín*, nº XCII, p. 3-10.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; PÉREZ, Mª C.; MONEO, T. 2005. *Medallas españolas. Catálogo del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- ÁLVAREZ, M. 1996. *La Antigüedad en la historiografía española del s. XVIII: El Marqués de Valdeflores*. Málaga: Universidad de Málaga.
- ANDREOLI, I. 2006. *La storia in soldoni: il Promptuaire des Medailles di Guillaume Rouillé*. En ROZZO, U.; GABRIELE, M. (eds.) *Storia per parole e per immagini*. Udine: Forum, p. 235-266.
- BIANCHI BANDINELLI, R. 1992. *Introducción a la Arqueología Clásica como Historia del Arte Antiguo*. Madrid: Akal.
- BOUDARD, A. de 1859. *Essai sur la numismatique iberienne: précédé de recherches sur l'alphabet et la langue des ibères*. París: A. Leleux.
- CABANNE, P. 2003. *Les grandes collectionneurs. I. Du Moyen-Âge au XIX^e siècle*. París: Éditions de l'Amateur.
- CACCIOTTI, B.; MORA, G. 1995. La moneda ibérica en las colecciones y tratados de Numismática española de los siglos XVI a XIX. En GARCÍA-BELLIDO, Mª P.; CENTENO, M. R. S. (eds.) *La moneda hispánica. Ciudad y territorio. Actas del I E.P.N.A.* (Madrid, 1993). Anejos de AEspA XIX. Madrid: CSIC, p. 351-360.
- CALABI LIMENTANI, I. 1996. Linee per una storia del manuale di Epigrafía Latina (dall'Agustin al Cagnat). *Epigraphica*, nº LVIII, p. 9-34.
- CALABI LIMENTANI, I. 2000. Medicis numismatici nei secoli XVI e XVII. Alcune riflessioni [on-line]. *La ca'granda*, Rivista dell'Ospedale Maggiore di Milano, año XLI nº 2. <<http://www.formazione.eu.com/cultura/cagrande>> [consultada 2 agosto 2011]
- CALLEGARI, M.; GORINI, G.; MANCINI, V. (a cura di) 2008. *Charles Patin: la collezione numismatica, la raccolta artistica, la biblioteca*. Padua: Esedra.
- CAMPOS, F. J. 2010. El Padre Flórez y los estudios de la Historia Antigua de España en el reinado de Carlos III (1759-1788) [on-line]. *Cuadernos de Investigación Histórica*, nº 27, p. 23-63 <http://www.javiercampos.com/files/El_Pfloréz_en_la_España_de_Carlos_III.pdf : 1-29> [consultada 9 agosto 2011].
- CANTO, A.; MARTÍN, F.; VICO, J. 2002. *Monedas visigodas. Catálogos del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- CARBONELL, J. 1992. *Epigrafía i numismática a l'epistolari d'Antonio Agustín (1551-1563)*. Director: M. Mayer Olivé. Tesis doctoral [on line]. Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona. <<http://www.tdx.cat/handle/10803/5551;jsessionid=060C2AEF4EEA43BE5AEABD7034E1A3DC.tdx> 1> [consultada 4 agosto 2011].
- CARRASCO, M.; ELVIRA, M. A. (eds.) 1997. *Ex Roma Lux. La Roma Antigua en el Renacimiento y el Barroco*. Madrid: Electa.
- COOPER, R. 1990. Collectors of coins and numismatic scholarship in early Renaissance France. En CRAWFORD, M.; LIGOTA, C. R.; TRAPP, J. B. (eds.) *Medals and coins from Budé to Mommsen*. Londres: University of London, The Warburg Institute, p. 5-19.

- CRAWFORD, M. H. 1990. From Borghesi to Mommsen: the creation of an exact science. En CRAWFORD, M. H.; LIGOTA, C. R.; TRAPP, J. B. (eds.): *Medals and coins from Budé to Mommsen*. Londres: University of London, The Warburg Institute, p. 125-132.
- CROSERA, C. 2010. *Passione numismatica. Editori, arti e collezionismo a Venezia nel Sei e Settecento*. Tesis Doctoral [on line]. Universidad de Trieste. <http://etabeta.univ.trieste.it/dspace/bitstream/10077/3631/1/crosera1_phd.pdf> [consultada 2 agosto 2011].
- DOMÍNGUEZ, A. 2008. *Nada es más hermoso que conocer*. Lastanosa, entre el anticuarismo y la erudición. *Saguntum*, nº 40, p. 205-218.
- FALBE, C. T.; LINDBERG, C.; MÜLLER, L. 1860. *Numismatique de l'ancienne Afrique*. Copenhague: Imprimerie de Bianco Luno.
- GAILLARD, J. 1852. *Description des monnaies espagnoles et des monnaies étrangères qui ont eu cours en Espagne, depuis les temps les plus reculés jusqu'à nos jours, composant le cabinet monétaire de don José García de la Torre*. Madrid: Nicolás de Castro Palomino.
- GALLARDO, C. 1987. Antonio Agustín y los filólogos italianos: una relación de amistad y mutua colaboración. *Myrtia*, nº 2, p. 31-41.
- GARCÉS, C. 2005. Diez cartas de Vincencio Juan de Lastanosa y Diego Vincencio Vidania a Athanasius Kircher, conservadas en la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma. *Argensola*, nº 115, p. 187-199.
- GIACOMIN, A. 2005. La "natura" della moneta secondo l'Abbate Galiano. *Note di Lavoro - Dipartimento di Scienze Economiche*, vol. 3, p. 1-31.
- GIMENO, H. s.f. Anticuarios y epigrafistas: Siglos XVI-XVIII. Enrique Flórez (Villadiego (Burgos) 21-07-1702 - Madrid 5-05-1773 [on line]. Madrid: Universidad de Alcalá de Henares. <http://www2.uah.es/imagenes_cilii/Anticuario/Textos/florez.htm> [consultado 20 agosto 2011].
- GÓMEZ, F.; ROBLEDO, R. 1998. *El pensamiento económico de la Escuela de Salamanca*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- GRAFTON, A. 1983-1993. *Joseph Scaliger: a study in the history of Classical scholarship*. Oxford: Clarendon Press - Nueva York: Oxford University Press, 2 vols.
- GUILLEMAIN, J. 1992. La numismatique à Lyon au XVIII^e siècle. *Revue Numismatique*, nº XXXIV, p. 201-226.
- HASKELL, F. 1994. *La Historia y sus imágenes: el arte y la interpretación del pasado*. Madrid: Alianza Editorial.
- HERNANDO, R. 2005. Manuscritos de contenido epigráfico en la Biblioteca Nacional de Madrid: curiosidades y malentendidos. *Gerión*, nº 23(2), p. 59-88.
- HOUTZAGER, H. L. 2000. Andréas Vesalius and the Occo Medals of Augsburg. Evidence of a professional friendship. *Vesalius* nº VI (1), p. 20-31.
- HUERTA, J. 1997. La teoría bancaria en la Escuela de Salamanca. *Revista de la Facultad de Derecho de la UCM*, nº 89, p. 141-165.
- KINN, P. 1990. Two eighteenth-century studies on Greek coin hoards: Bayer and Pellerin. En CRAWFORD, M.; LIGOTA, C. R.; TRAPP, J. B. (eds.) *Medals and coins from Budé to Mommsen*. Londres: University of London, The Warburg Institute, p. 101-114.
- KOCH, B. 1992. Joseph Hilarius Eckhel. *Litterae Numismaticae Vindobonenses*, vol. 4, p. 323-334.
- LA SAUSSAYE, L. de 1842. *Numismatique de la Gaule Narbonnaise*. París: M. Rollin.
- LORICHS, G. D. 1852. *Recherches numismatiques: concernant principalement des médailles celtibériennes: tome premier...* París: Librairie de Firmin Didot Frères.
- MOMMSEN, T. 1860. *Geschichte des römischen Münzwesens*. Berlín: Weidmannsche Buchhandlung.
- MOMMSEN, T. 1865-1875. *Histoire de la monnaie romaine*. Traducido por L. de Blacas. París: Franck.
- MORA RODRÍGUEZ, G. 1998. *Historias de mármol. La arqueología clásica española en el siglo XVIII*. Anejos de AEspA XVIII. Madrid: CSIC.
- MORA RODRÍGUEZ, G. 2000. La moneda púnica en la historiografía española de los siglos XVI a XIX. En GARCÍA-BELLIDO, M^a P.; CALLEGARIN, L. (eds.) *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental. Actas del III E.P.N.A.* Anejos de AEspA XXII. Madrid: CSIC, p. 169-178.
- MORA RODRÍGUEZ, G. 2003. Origen de los estudios numismáticos en España: el manuscrito perdido de Felipe de Guevara y otros tratados del siglo XVI. En ALFARO, C.; MARCOS, C.; OTERO, P. (coords.) *Actas del XIII Congreso Internacional de Numismática*. Madrid: Ministerio de Cultura, vol. I, p. 77-83.

- MORA RODRÍGUEZ, G. 2009. Flórez de Setién y Huidobro, Enrique. En DÍAZ-ANDREU, M.; MORA, G.; CORTADELLA, J. (coords.) *Diccionario Histórico de la Arqueología en España*. Madrid: Marcial Pons, p. 277-278.
- MORA SERRANO, B. 1996. Manuel Rodríguez de Berlanga (1825-1909) y los *Estudios Numismáticos*. *Numisma*, nº 238, p. 343-352.
- MORA SERRANO, B. 1997. La Arqueología en el discurso numismático del siglo XIX en España: el *Nuevo Método* de D. Antonio Delgado. En MORA, G.; DÍAZ-ANDREU, M. (eds.) *La cristalización del pasado: Génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*. Málaga: Universidad de Málaga, Servicio de Publicaciones, p. 163-171.
- MORA SERRANO, B. 2000. La interpretación de la iconografía de la moneda hispana en la investigación numismática española del siglo XIX. En KLÜGE, B.; WEISSER, B. (eds.): *XII. Internationaler Numismatischer Kongress (Berlin 1997). Akten - Proceedings - Actes*. Berlín: Staatlichen Museen zu Berlin--Preussischer Kulturbesitz, p. 131-136.
- MORA SERRANO, B. 2004. Antonio Delgado y Hernández. En AYARZAGÜENA, M.; MORA, G. (coords.): *Pioneros de la Arqueología en España. Del siglo XVI a 1912. Zona Arqueológica*, nº 3. Madrid: Comunidad Autónoma de Madrid, p. 283-288.
- MORA SERRANO, B. 2009. Alexandre Xavier Panel. En DÍAZ-ANDREU, M.; MORA, G.; CORTADELLA, J. (coords.) *Diccionario histórico de la Arqueología de España*. Madrid: Marcial Pons, p. 507.
- MORA SERRANO, B. 2010. Entre el negocio y la erudición: la falsificación de moneda hispana antigua en la historiografía numismática española. En CAMPO, M. (coord.) *Falsificació i manipulació de la moneda. XIV Curs d'Història Monetària d'Hispania*. Barcelona: MNAC, Gabinet Numismàtic de Catalunya, p. 103-122.
- MOREL-FATIO, A. 1896. Lettres d'antiquaires espagnols de la fin du XVIIIe siècle adressées au comte de Lumières. *Bibliothèque de l'École des Chartes*, nº 57, p. 64-76.
- PANVINI ROSATI, F. 1970 [2004]. La Numismatica a Firenze: collezioni, collezionisti e numismatici tra il Medioevo e l'Età Moderna. *Bollettino Numismatico*, nº VII (6), p. 4-13 [reimpreso en *Monete e medaglie, vol. II: Dal Tardo Antico all'Età Moderna (Scritti di Francesco Panvini Rosati)*. *Bollettino di Numismatica*, Supl. al nº 37, p. 253-259].
- PANVINI ROSATI, F. 1980. Introduzione. En SCANDALIATO CICIANI, I.; PANVINI ROSATI, F. *La letteratura numismatica nei secoli XVI-XVIII*. Roma: Biblioteca di Archeologia e Storia dell'Arte, p. ix-xx.
- PEIRÓ, I. 1995. *Los guardianes de la Historia. La historiografía académica de la Restauración*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- PEIRÓ, I.; PASAMAR, G. 1996. *La Escuela Superior de Diplomática: Los archiveros en la historiografía española contemporánea*. Madrid: Confederación de Asociaciones de Archiveros, Bibliotecarios, Museólogos y Documentalistas, ANABAD.
- PENNESTRÌ, S. 1995. Storia, memoria, collezionismo e il concetto di "Storia Metallica" tra XVI e XIX secolo. *Bollettino di Numismatica*, nº 24, p. 15-21.
- RADA, J. de D. de la 1886. *Bibliografía numismática española*. Madrid: Imprenta y Fundación de Manuel Tello.
- RALLO, A. 2002. *Los libros de Antigüedades en el Siglo de Oro*. Málaga: Universidad de Málaga.
- REMESAL, J. 1998. Cuatrocientos años de historia e historiografía a través de la inscripción de C. Iuventius Albinus (CIL II 1054). La labor de Tomás Andrés de Gússeme en Lora del Río (Sevilla). *Gerión*, nº 16, p. 223-253.
- RÍO, J. E. del 2000. Reflexiones sobre la Historiografía de la Numismática Ibérica. *Numisma*, nº 244, p. 129-166.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. 1991. Manuel Rodríguez de Berlanga (1825-1909). Notas sobre la vida y la obra de un estudioso andaluz del Mundo Clásico. En OLMOS, R.; ARCE, J. (eds.) *Historiografía de la Arqueología y la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*. Madrid: CSIC, p. 99-106.
- ROMERO, M. 2005. *Historias antiguas. Libros sobre la Antigüedad en la España del siglo XVIII*. Madrid: Actas.
- SALAS, J. 2008. El coleccionismo numismático en Andalucía durante la Ilustración. *Numisma*, nº 252, p. 149-176.
- SALAS, J. 2010. *La Arqueología en Andalucía durante la Ilustración (1736-1808)*. Anejos de Mainake nº 2. Málaga: Universidad de Málaga - Sevilla: Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones.
- SARMANT, T. 1994. *Le Cabinet des Médailles de la Bibliothèque Nationale 1661-1848*. París: École Nationale des Chartes.

- SARMANT, T. 1994b: “Déclin” et transformations de la Numismatique au XVIII^e siècle. La mort du Président de Maisons. *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, nº 41 (4), p. 650-666.
- SAULCY, F. de 1840. *Essai de classification des monnaies autonomes de l'Espagne*. Metz: S. Lamort.
- SCHNAPPER, A. 1988. *Le Géant, la Licorne, la Tulipe. Collections françaises au XVII^e siècle. I. Histoire et Histoire Naturelle*. París: Flammarion.
- SCHNAPPER, A. 1994. *Curieux du Grand Siècle. Collections et collectionneurs dans la France du XVII^e siècle. II. Oeuvres d'art*. París: Flammarion.
- SESTINI, D. 1818. *Descrizione delle medaglie ispane appartenenti alla Lusitania, alla Betica e alla Tarragonese che si conservano nel museo Hedervariano*. Florencia: G. Piatti.
- TONDO, L. 1987. Dall'epistolario di Antonio Agostini. *Studi per Laura Breglia. Bollettino di Numismatica*, Supl. al nº 4, vol. II, p. 227-236.
- VALLEJO, M. 2001. Enrique Flórez y la Numismática de la Hispania antigua: el Gabinete Numismático de la Universidad de Alcalá. *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos*. Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos, Ediciones Clásicas, vol. III, p. 429-439.
- VELASCO, J. T. 2005. Vincencio Juan de Lastanosa y su obra *Museo de las medallas desconocidas españolas*. Breve comentario numismático-epigráfico. En ALFARO, C.; MARCOS, C.; OTERO, P. (coords.) *Actas del XIII Congreso Internacional de Numismática*. Madrid: Ministerio de Cultura, vol. I, p. 113-115.
- VOLK, T. R. 1997. Coin collecting and the institutionalisation of Spanish Numismatics 1855-1936 (La democracia de los coleccionistas son los de monedas). En MORA, G.; DÍAZ-ANDREU, M. (eds.) *La cristalización del pasado. Génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*. Málaga: Universidad de Málaga, p. 173-185.